

ANÁLISIS HISTÓRICO SOBRE DINÁMICAS DE CIUDADANÍA Y COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MONTERÍA DURANTE EL PERIODO INDEPENDENTISTA Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Miguel Garcés Prettel¹
Yanin E. Santoya Montes²

RESUMEN

El presente artículo recopila información histórica clave acerca del rol de los monterianos dentro del tejido social de la ciudad de Montería en momentos puntuales tanto de la época de independencia como en el periodo pos-independentista, a su vez analiza dentro de esos roles experiencias claves de comunicación participativa y empoderamiento ciudadano generadoras de procesos de transformación social dentro de la capital del departamento de Córdoba desde la época independentista hasta la primera mitad del siglo XX.

ABSTRACT

This article compiles key historical information about the “monterianos” inside the city of Montería’s social fabric at specific times in both the independence and post independence eras. Furthermore, within such roles, it analyzes key experiences from the participatory communication and empowerment of citizens as social transformation process generators in the capital of the department of Cordoba from the independence times up to the first half of the 20th century.

PALABRAS CLAVES

Empoderamiento ciudadano, emancipación, transformación social, comunicación participativa, ciudadanía.

KEYWORDS

Empowerment of citizens, emancipation, social transformation, participatory communication, citizenry.

Artículo de investigación depositado en octubre 26 de 2010, aprobado en enero 28 de 2011.

1 Magister en Comunicación. Docente investigador Universidad Tecnológica de Bolívar. Director Grupo de Investigación GESH - Clasificado A1 Colciencias. Investigador asociado a la Red Internacional de Política y Trabajo Social. Consultor de Organizaciones Internacionales en Investigación, Comunicación y Desarrollo Social.

2 Psicóloga. Especialista en Gerencia de Servicios Sociales. Docente Universidad del Sinú Cartagena. Consultora en temas educativos y sociales. Miembro asociado UCU Colombia.

INTRODUCCIÓN

Un siglo después de que Colombia obtuviera la independencia de España, surge el departamento de Córdoba al segregarse del departamento de Bolívar a mediados de 1952. En ese periodo se reconoce a Montería como capital, pero desde antes se venían generando una serie de cambios político-administrativos favorables soportados en nuevas iniciativas ciudadanas pos-independentistas de emancipación nada ajenas a lo que pasó en otras regiones del mundo por la incidencia de la ilustración, la revolución francesa y la proliferación de movimientos obreros inspirados en los ideales marxistas.

De tal manera, que en todos estos procesos de lucha fue posible observar en la historia de Montería diferentes facetas de ciudad y de ciudadanía que vale la pena analizar con detenimiento, y para ello, el presente artículo pretende hacerlo desde dos categorías importantes: la comunicación participativa y las dinámicas de empoderamiento ciudadano que emergieron durante el proceso de independencia y en los periodos pos-independentistas focalizando de manera particular las experiencias emancipadoras durante el periodo de independencia y en la primera mitad del siglo XX con la llegada del socialismo. Dicho análisis partirá de las siguientes preguntas:

¿Qué características tenían los procesos sociales y comunicativos que emergieron en las dinámicas de los monterianos desde el proceso de independencia hasta la primera mitad del siglo XX?, ¿Qué papel jugó la ciudadanía Monteriana dentro del proyecto independentista de Bolívar? ¿Que dinámicas de participación o de movilización social de carácter emancipador emergieron en los siglos siguientes, en especial en la primera mitad del siglo XX con la llegada del socialismo en la ciudad de Montería?

Este artículo análisis surge de apartes de una investigación histórica de carácter documental liderada por el Centro de Estudios Sociales y Políticos junto con investigadores de la Universidad Tecnológica de Bolívar aportando una

mirada complementaria desde la comunicación participativa y el empoderamiento ciudadano frente a los estudios sobre cultura política y análisis sociopolítico de Montería que se adelantan en el departamento de Córdoba. La investigación tuvo en cuenta información de registros históricos y de documentación contemporánea fruto de análisis e investigaciones reconocidas, entre las que sobresalen los trabajos de Negrete & Garcés (2010; 2011) y Fals Borda (1975; 1986) que permiten hilar un puente reflexivo entre el pasado y el presente.

LOS CIUDADANOS MONTERIANOS DEL SIGLO XIX Y LA LUCHA EMANCIPADORA DE INDEPENDENCIA.

Una mirada general al contexto sociopolítico de la época

En 1807 la población monteriana asciende a la categoría de Villa no sólo por el crecimiento urbano y demográfico, sino también por la capacidad productiva en términos de potenciación de la economía agropecuaria que se internacionaliza décadas después exportando bovinos a diferentes países del Caribe. Dicho ascenso le permitió tener una reforma en su sistema político-administrativo, disponiendo ya de Alcalde propio. En esa misma década, diferentes partes del mundo estaban viviendo fuertes cambios a nivel tecnológico, social y político que por supuesto afectaban el orden nacional. Por ejemplo, en EE.UU había gran expectativa con la primera prueba de su barco de vapor en el puerto de Nueva York gracias al ingeniero estadounidense Roberto Fulton (1807); en España se vivía una gran conmoción con la llegada de José Bonaparte (hermano de Napoleón Bonaparte) quien fue proclamado rey en Madrid (1808). En lo nacional, se dan dos sucesos nunca antes visto: primero, lo ocurrido el 20 de julio de 1810 con el grito de independencia de Colombia en la capital del Nuevo Reino de Granada por el incidente del Florero de Llorente, que termina con la independencia de la Nueva Granada (1819), hoy Colombia; el segundo evento fue ese mismo año en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), territorio que fue impactado por un meteorito.

Sin embargo, en lo concerniente al periodo inicial de la independencia, la documentación histórica apunta a que en sus comienzos la amplia mayoría de habitantes de la población de Montería estaba a espaldas de estos sucesos, sólo más adelante se logran visibilizar personas comprometidas con la causa emancipadora liderada por Simón Bolívar. Las razones dadas por los estudiosos del tema para que en Montería tuviera poco impacto este movimiento nacional de liberación del yugo español son diversas, entre ellas se destacan: “la concentración del poder económico, político, militar y social en ciudades como Santa Fe, Mompox y Cartagena, esto hacía de Montería un pueblo de pocos habitantes fácilmente controlable; el desconocimiento de los monterianos de las bases ideológicas de tan importante suceso; y lo otro, era que cualquier suceso de insurrección que se diera en Montería era repelido sin dificultad” (Castro, 2003: 74).

A esto, es pertinente añadir que el pasivismo frente a los procesos de independencia, tenía que ver con que buena parte de la población de negros e indígenas eran esclavos (lo que los anulaba políticamente), condición que se prolongó en Montería treinta y seis años después de que se aboliera la esclavitud en Colombia, con la ley 21 de 1851 bajo el gobierno de José Hilario López. Es probable que esta prolongación haya sido porque estas poblaciones oprimidas se enteraron tardíamente de dicha abolición, a pesar de que en la sede central de gobierno en “...Cartagena en 1810 se habían logrado expulsar a las autoridades españolas, estableciendo de hecho su independencia del gobierno metropolitano” (Múnera, 1998:20). Pero aún así, cuando tuvieron conocimiento, tampoco cesó del todo el problema, a tal punto que Fals (1975) señala las diversas estrategias a las que recurrían los amos y las elites terratenientes para mantener el yugo: controlar la comunicación terrestre, restringir los escenarios de comunicación de grupos y de masas (pues no se les permitía a la población organizar reuniones o asambleas), hacer caso omiso a la legislación, hasta hacer préstamos con altos intereses para que las personas se declararan impedidas para pagar y tuvieran que seguir en la servidumbre.

Tampoco existió en Montería durante este periodo ningún tipo de experiencias de medios de comunicación ni al servicio adoctrinador del sistema, ni muchos menos al servicio de los procesos revolucionarios de independencia, pues en Montería los adelantos tecnológicos llegaron tardíamente, lo anterior es demostrable, ya que la ciudad de Montería tuvo su primera empresa de teléfonos en 1907, su primer periódico llamado “Fiat Lux” en 1910, un año después energía eléctrica al servicio de la amplia mayoría de habitantes y una década más adelante apenas el Caribe y el país en general empezó a dar sus primeros pasos en la radio desde la ciudad de Barranquilla (1929).

La situación de atraso en cuanto a medios de comunicación en Montería y el control político militar que enfrentó la ciudad fue algo que dificultó la consolidación del proyecto independentista, a diferencia de otras zonas de la región Caribe como Cartagena que fue más difícil de controlar política y militarmente por múltiples razones que la favorecían, por supuesto facilitó el hecho de que la sociedad se pudo nutrir de los avances de la modernidad generados con la aparición de la imprenta; tan sólo en la “Heroica” en el periodo comprendido entre 1808 a 1812 circularon al menos cuatro documentos en forma de periódicos, boletines y panfletos, entre los más destacados se encuentran: el Argos Americano, el Boletín de noticias públicas, y panfletos como El Curioso y el Efímero, todo esto gracias a personas y grupos comprometidos con los ideales independentistas que veían en estos medios una estrategia pertinente para difundir sus ideales de revolución; pero además, facilitó el hecho de que para ese periodo la ciudad disponía de varias imprentas formalmente instaladas: la Imprenta de Gobierno, la Imprenta de Don Diego Espinosa y la Imprenta Real del Consulado.

La imprenta en este periodo fue un privilegio que no contaban la gran mayoría de los pueblos del Caribe entre ellos Montería. Sin duda alguna el contar con medios impresos al alcance del pueblo posibilitó que en ciudades como Cartagena se creara un nuevo ambiente político enmarcado en nuevas expresiones sociales y

nuevas dinámicas de ciudadanía comprometidas con los ideales independentista. Al respecto, Vargas & Carillo (2010) menciona cómo el periódico *Argos Americano* abrió espacios para socializar los ideales libertarios y cómo por medio de panfletos se hicieron denuncias hacia funcionarios, actuaciones de las cortes y de la regencia española. Por lo tanto, en Cartagena “la prensa no se mantuvo al margen de esta serie de conflictos. En ella se reflejaron diversas opiniones mediadas por los intereses de las elites en su apropiación de los principales soportes de las ideas republicanas. Reflexiones en torno a la igualdad, el derecho a elegir, la libertad de imprenta, la ciudadanía, la unidad nacional y la confederación entre provincias, fueron los temas relevantes dentro de los discursos que reposan en este vehículo de información” (p.15).

En la ciudad de Bogotá ocurrió algo similar en cuanto a la variedad de periódicos que circularon en el periodo independentista con diferentes intereses, desde 1785 contaban con medios impresos, algunos en su gran mayoría usados con fines políticos ya que estaban al servicio de la clase dominante; otros ligados a frentes alternativos del periodismo que durante la época colonial y de independencia abrieron espacios para que los ciudadanos se expresaran y denunciaran los atropellos e injusticias cometidas durante el Virreinato, además de dar noticias sobre las luchas entre los ejércitos españoles y libertadores (Cacua, 1968; Otero, 1936).

Este “boom social” no fue posible en Montería por las razones expuestas anteriormente, era claro que en ese periodo de la historia fue complejo generar cualquier iniciativa de participación social o de empoderamiento ciudadano en un contexto marcado por una política vertical evidenciada desde las realidades de esclavitud, control social y una cultura del terror que no aceptaba ninguna oposición al régimen español ni mucho menos la circulación de información que pusiera en peligro el statu quo.

Años después, el panorama no pareció mejorar en lo social y lo político, ni para Montería ni mucho menos para el Caribe con la llegada a estas tierras de un sangriento militar con alta experiencia en guerras, llamado Pablo Morillo,

apodado después “El Pacificador”, quien fue designado por el rey Fernando VII como jefe de la Expedición “Pacificadora” destinada a Venezuela y Nueva Granada, buscando recuperar los territorios que empezaron a retomar los criollos y adeptos a la causa libertaria de Bolívar. Sus operaciones militares generan un impacto social no sólo a nivel del Caribe, sino que sus acciones militares trascendieron el ámbito nacional. Es así como llega a Nueva Granada y la toma a finales de abril de 1815 conquistando la plaza fortificada de Cartagena de Indias.

La estrategia militar de Morillo consistía en diezmar a la oposición política capturando o asesinando a los líderes del movimiento independentista y a las oligarquías criollas. Historiadores coinciden en que estos viles asesinatos, no sólo enlutaron el mundo científico, al quitarle de su seno a mentes brillantes como el Sabio Caldas y Camilo Torres, sino que también detuvieron procesos importantes, entre ellos el de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, que se truncó en la tarea de seguir explorando la biodiversidad nacional, estos sucesos son analizados a profundidad en las investigaciones de Ibáñez (2004) y Bencomo (1997).

La muerte del Sabio Caldas y la de otros intelectuales que respaldaban el movimiento independentista desde lo regional y nacional refleja la estrategias macabras que han usado los imperios en toda las épocas para difundir e instaurar sus hegemonías: la primera, es destruir el desarrollo de una ciencia al alcance del pueblo; la segunda es sembrar miedo y zozobra controlando la comunicación interpersonal y restringiendo los espacios de encuentro de las personas y así crear culturas políticas súbditas (concepto de Almond & Verba, 1965) que desintegran el tejido social y cambian la dinámica de las personas pasándolas de sujetos políticos a objetos políticos; la tercera, es diezmando o reduciendo la oposición política mediante la instauración de las amenazas, el genocidio y el asesinato a los líderes opositores; la cuarta, es ejerciendo control sobre el poder político, quitando las autoridades y organismos de control opositor y colocando en el poder a

personas manejables; y la quinta y última, es victimizando la verdad y cualquier otra lectura del mundo y de la realidad contraria a los intereses del régimen, y para este fin, el control de los medios masivos de comunicación se vuelve un objetivo inteligentemente perverso, lo cual implica generar acciones políticas para mantener vigente solo los medios de comunicación amigos del régimen, cerrar los espacios para el desarrollo de un periodismo independiente y asesinando por supuesto a todos aquellos profesionales del periodismo e intelectuales que deseen mantener una pluma fina al servicio de la paz y no de la guerra.

A nivel local, la ciudad de Montería fue afectada por estos sanguinarios procesos de retoma del control social al mando de Pablo Morillo creándose una atmósfera de temor que silenció voces e impidió el desarrollo de las libertades políticas e ideológicas de los ciudadanos y ciudadanas, mediante la instauración de la amenaza y el fusilamiento a todos aquellos que compartían las ideas de la oposición o se unían a su causa. Uno de los sucesos más recordados en la historia de la ciudad de Montería fue el fusilamiento de José de la Cruz Gómez, el 27 de septiembre de 1815, quien en ese momento se desempeñaba como Alcalde, fue acusado de conspirador y propagador de las ideas rebeldes de los independentistas. También por esa misma vía, fueron condenados a muerte en los tres años siguientes, altos mandos oficiales, entre ellos: el Coronel Feliciano Otero, el capitán Felipe Madrid y el Teniente Nepomuceno. Todas estas personas a pesar de pertenecer al gobierno, creían en el proyecto emancipador y en sus grandes reformas en lo social y político que confrontaban los intereses de los ‘magnates’ y de la clase política dominante.

EL SIGLO XX UN ÉPOCA DE CAMBIOS PARA UN CAMBIO DE ÉPOCA EN EL TEJIDO SOCIAL Y PARTICIPATIVO DE MONTERÍA.

Las críticas a los movimientos que tejieron el proceso de independencia.

Nadie negaría la validez de los propósitos emancipadores del movimiento independentista

que se gestó en América desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. Aun así, no hay que desconocer anterior a este proceso hubo no uno, sino muchos movimientos revolucionarios que surgieron en varios puntos de América cada uno con diferencias en la forma de concebir el proceso de independencia y de pre-independencia, tal es el caso de los movimientos comuneros que fueron inspiradores para abrir paso a las dinámicas de independencia que surgió años después movidos por sentimientos e ideales nacionalista, a su vez abrieron caminos para poner en agenda de discusión mundial el tema de los Derechos Humanos (Aguilera, 1985; Phelan, 1980).

Sin embargo, en ocasiones se les cuestionó a estos movimientos independentistas de carecer de un compromiso permanente y actuar más de forma coyuntural en su compromiso con las bases sociales. Se requería permanencia para trabajar a largo plazo en un modelo de nación en donde se reconocieran los derechos civiles y ciudadanos a todas las personas sin preferencia de clase, en especial reconocer a las minorías y grupos excluidos como sujetos políticos dignos de participar en la construcción de la nueva nación desde agendas políticas que permitiera nuevas dinámicas de participación más allá de lo consultivo o informado que todo lo trae hecho (Velásquez, 1986; 2003 profundiza en estas modalidades de participación). La idea era haber logrado entrar a formas participativas más incidentes dentro de los escenarios de poder y de toma de decisiones, pero las clases sociales excluidas de siempre jamás obtuvieron ganancias en ese sentido, mejor dicho jamás se les permitió.

A estos movimientos también se les cuestionó el hecho de que muchos de sus líderes al acceder al poder dieron la espalda a los sectores populares y terminaron reproduciendo el modelo que tanto cuestionaron olvidándose de la representatividad social y del propósito de las luchas. El asunto en estos procesos de luchas emancipadoras iba más allá de lograr que la población participara de la vida socioeconómica y sociocultural, se requería concebir un nuevo orden en donde todos los grupos sociales gozaran de libertades políticas y escenarios para

incidir en el presente y futuro de su territorio. Aquí la participación que se requería buscaba lo que Rocha (2005) y Maturana (1995;1999) definen como “Reconocimiento” que es ese escenario donde todas las personas y en especial los grupos vulnerados (mujeres, afros y etnias) son mirados no con lástima y por eso se le otorga favores o beneficios participativos por misericordia, por el contrario se entendió que la gente tenía derecho a participar porque era en sí misma un legítimo otro en la convivencia, un sujeto digno cuya esencia humana y cultural era de gran riqueza para levantar un territorio soberano, diverso, incluyente, justo y abierto al diálogo, a la convivencia y al desarrollo de las libertades. Esa es la razón por la cual en la era pos-independentista nuevos movimientos como el Socialismo resultaron atractivo para países como Colombia y dentro de ciudades excluidas como Montería, pues volvió a recuperar la lucha por las reivindicaciones sociales y laborales de las clases populares que quedaron silenciadas después del grito de la independencia.

Fue importante la independencia político-administrativa de España, pero la nueva nación quedó confinada a los vicios de fondo entre ellos: la injusticia, la expansión terrateniente, el manejo del poder político-económico concentrado en manos de las elites, el dominio de la clase blanca que siguió vigente sólo con cambios en sus protagonistas pero sin dejar de lado el proyecto de explotación y control social. Los estudios de Agudelo (1994) & Yepez (1977) analizan con detenimiento cómo se pasó del dominio de los blancos españoles al dominio de los blancos criollos que eran grandes hacendados y comerciantes que en otros tiempos gozaron de participación en los cabildos y que con la expulsión de los españoles heredaron el poder político además del poder económico que estaba bajo su dominio, dejando de lado la preocupación por la justicia social. Este es el terreno desértico que encuentra el Socialismo, lo que lo hace atractivo para muchas poblaciones excluidas pues nuevamente pone en la mesa viejos ideales de lucha por acceso equitativo a la tierra, los derechos del trabajador y la necesidad de suprimir los asfixiantes impuestos y los malos tratos de los patrones.

El Socialismo un movimiento posindependentista que recuperó expectativas e ideales perdidos.

El Socialismo posicionado en Europa desde finales del siglo XVIII con la Revolución Francesa (1789), extiende sus ideales durante los siglos XIX y XX y hace posible el surgimiento de movimientos obreros que reclamaban seguridad laboral y salarial. Con la revolución también se había logrado la caída de la clase feudal francesa, y la ascensión al poder de la burguesía. Surgen entonces el Partido Social-Democrático Alemán (1875), el Partido Socialista Obrero Español, la Federación del Partido de los Trabajadores de Francia (1879), los Partidos Socialistas de Austria, Suiza y Dinamarca (1880), el Partido Obrero Belga (1885), el Partido Socialdemócrata Sueco (1889), el Partido Socialista Italiano (1892), el Partido Socialista Holandés (1894) y el Partido Social Demócrata Ruso (1898), entre otros.

En lo nacional, las luchas sociales que se estaban dando en las décadas finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX, tenían que ver en buena medida con los temas de la tierra, la crisis de los partidos tradicionales y las luchas obreras por sus derechos laborales. En este contexto, el socialismo tomó fuerza, después de las guerras civiles y la secesión de Panamá, al mostrarse como un movimiento alternativo, en un período en el que las personas querían “volver los ojos a la tierra y descubrir los valores de su pueblo. Eso no lo ofrecía el bipartidismo... además, en la década de 1920 a 1930 el bipartidismo de la Primera República hizo crisis: por una parte el conservatismo se había corrompido con los excesos del poder y del dinero; y por la otra, el liberalismo había quedado huérfano de iniciativas con que atacar al sistema decadente y volver a gobernar” (Fals, 2003:8).

El socialismo sin duda alguna, llegó a tener una gran acogida en Colombia y más aún poblaciones marginadas como Montería, pues muchos de sus líderes viajaban a diferentes regiones del país para entrar en contacto con la gente, en aras de construir planes y programas coherentes con las necesidades de los pueblos;

también le habían apostado a un proyecto de comunicación social definido, que dio como resultado la producción de más de cuarenta periódicos socialistas que buscaban enterar a las personas de la visión política y de lo que acontecía en las ciudades, en los congresos socialistas y en las iniciativas obreras.

En ese periodo de principios del siglo XX en que el socialismo se consolida formalmente en territorio colombiano, Montería empieza apenas a reponerse del cruel ambiente de tensión y pérdida que dejó en toda Colombia la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Pese a ello, entra a los albores del nuevo siglo, acogiendo nuevos avances tecnológicos que le dan un aire más ciudadano, logra además mejoras en el sistema de comunicación, el fortalecimiento de las industrias creadas desde el siglo anterior y la apertura de empresas que posibilitaron la generación de nuevas fuentes de empleo y crecimiento económico.

Las nuevas utopías libertarias del Siglo XX trae nuevos enfoques de participación y comunicación.

Las protestas sociales y los movimientos que surgieron en Montería a principios del siglo XX tenían que ver con muchas de las problemáticas sentidas a nivel nacional y regional, es decir, la sobreexplotación agraria y la laboral y la necesidad de una política emergente. En este contexto, llega el italiano Vicente Adamo, considerado el pionero de las ideas socialistas en Montería y de las luchas proletarias en Colombia, después de madurar su visión revolucionaria a través de una larga experiencia de trabajo social en Italia, México, Cuba, Panamá y luego en Barranquilla, -en donde contribuyó a la organización de movimientos obreros y campesinos.

Vicente Adamo, llega a Montería en 1915 y se desempeña como peón en haciendas y luego como trabajador en el matadero público y en la plaza de mercado (AGN, t.212). Esto le facilita la cercanía con personas del común, y se gana la simpatía de diversos grupos de artesanos, obreros y campesinos a quienes pudo convencer para que se incorporaran

al proyecto socialista, es así como se crea la ya mencionada Sociedad de Obreros y Artesanos, generando todo un movimiento ciudadano empoderado con una alta cultura política participativa con aires de educación y activismo popular. “Adamo, debió de seguir de cerca del triunfo de los bolcheviques en Rusia pues tan solo cinco meses y cinco días después del ascenso de éstos al poder concibió la idea de agremiar a los zapateros, talabarteros, carpinteros, herreros y vendedores del mercado público de Montería en una sociedad de obreros y artesanos. Posteriormente agremió a las mujeres empleadas del servicio doméstico y convocó a una asamblea general de campesinos costeños en Montería” (Castro, 2003:103).

Dentro de los objetivos centrales que tenía esta asociación en la región del Sinú estaban:

1. Combatir las injusticias provenientes de La Matrícula, -compromiso del amo con su peón, celebrado ante las autoridades de gobierno, con el fin de garantizar alimentación, vestido, atención médica y pago de jornales en efectivo al liberto, a cambio, éste prestaba servicios de mantenimiento a la hacienda y a la casa del amo- esto se convirtió en fuente de explotación, maltrato y engaño, condenando a los peones por préstamos usureros a nunca quedar libres de oficios esclavizantes.
2. La eliminación de toda forma de maltrato y abuso, derivado del ejercicio de La Matrícula, buscando de esta manera dignificar la vida del trabajador respetando su integridad como persona.
3. Reconocimiento a la dignidad de la mujer como sujeto social de derechos en igual condición que los hombres, a los que se les exige respeto.
4. Eliminación del machismo y de toda expresión antisocial que amenace la integridad y el valor de la mujer, esto bajo la consigna “por la emancipación de la mujer organizando sociedades feministas”.

La Sociedad de Obreros y Artesanos y sus otras agremiaciones hijas entre las cuales se encontraban la Sociedad de Obreras Redención

de la Mujer aunque tenían muchas agendas políticas y propósitos comunes al movimiento socialista que tenía como epicentro Bogotá, trabajó en otros aspectos distintos al resto de las organizaciones socialistas que surgieron en diferentes puntos del país, dentro de ellos la preocupación por el tema del género. En este punto, fue clave Juana Julia Guzmán, una corozalera que se convirtió en la mano derecha de Vicente Adamo y a quien por su trabajo desde Montería se le ha catalogado como una de las pioneras del movimiento feminista en Colombia. Ella, con el aval del italiano, crea y lidera el 7 de febrero de 1919 la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer, como un movimiento social organizado que trabajó por la emancipación de la mujer y su reconocimiento, en un contexto dominado y controlado por la figura masculina que las marginaba de todo protagonismo ciudadano.

En esta nueva agremiación socialista costeña cuyo epicentro era la ciudad de Montería las mujeres tuvieron un lugar importante no sólo para participar, sino para incidir en la toma de decisiones y en los procesos de gestión y cambio social en pro de la igualdad y sus derechos. Parte de ese cambio que lideraron fue el de lograr que las mujeres fueran reconocidas como actoras políticas y no tratadas como simples empleadas domésticas o amas de casa que no podrían participar de la vida pública, y mucho menos trascender y transformar su entorno. El movimiento feminista se estructuró siguiendo los mismos lineamientos de la Sociedad de Obreros y Artesanos (Fals, 1986). Como agremiación logró reunir a un importante grupo de mujeres, entre ellas: Agustina Medrano, Pacha Ferias, Antonia Espitia, la mítica bailadora de fandangos María Barilla, y a Mercedes Vidal. Paralelo a los movimientos social obrero y feminista, surgió el Comité Socialista de Montería (1919) como un brazo extendido del Partido Socialista de Bogotá, del que hacían parte Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán, y siguiendo los acuerdos y lineamientos de la Asamblea Obrera, reunida en Bogotá en el mes de mayo de 1919.

La comunicación alternativa factor importante en los nuevos procesos de emancipación pos-independentista en Montería.

Los procesos de consolidación de la agremiación monteriana se fueron dando tanto en su estructura organizativa horizontal como en su extensión a la comunidad, de esta manera el Comité Socialista creó la Biblioteca Popular, con más de 300 libros de consulta; la Escuela Obrera, con educación primaria, y el Hospital Socialista, con seis camas, dos médicos y varias enfermeras. “Estas organizaciones populares llegaron a contar con oficinas propias en donde frecuentaban personas de diversos lugares, incluyendo los campesinos de los asentamientos de colonización puesto que ellos no contaban con asociaciones propias” (Negrete, 2007, p.29). Algo clave para resaltar de estas agremiaciones, era su capacidad para desarrollar estrategias de comunicación y de educación popular de gran impacto en las comunidades; fue así como el movimiento socialista en Montería creó sus propios órganos informativos, entre estos el periódico “La Libertad”, que difundió las ideas de la asociación y mantuvo informada a la sociedad monteriana sobre los eventos y actividades desarrolladas y en ejecución por la agremiación. Eran tiempos como los de hoy en donde “había necesidad de defender los intereses populares así en el campo como en la ciudad, porque el Estado en desarrollo de la represiva constitución de 1886, era violento y militarista como lo sigue siendo. Los primeros en responder al llamado de Adamo fueron los artesanos de Montería (carpinteros, herreros, zapateros, talabarteros) y vendedores del mercado. Pero las mujeres fueron las que hicieron el mayor impacto al dar el gigantesco paso de la inactividad subordinada y silenciosa bajo el machismo, a la organización comprometida en solo dos años” (Fals, 1986:143).

Adamo tenía una clara visión del verdadero trabajo social, pues no buscó crear estructuras organizativas dominadas y controladas desde afuera, era claro que como extranjero itinerante no vino para quedarse ni para eternizarse en el liderazgo, todo lo contrario, inspiró un proceso organizativo autónomo para que quedaran en manos de las mismas agremiaciones populares

afectadas en aras de cimentar el desarrollo y las iniciativas de las mismas bases; impuso un estilo de comunicación participativa horizontal en donde las agendas públicas y las acciones ciudadanas eran construidas como colectivo para dar solución a las problemáticas que les afectaban como comunidad.

Los medios de comunicación alternativos que crearon entre ellos el semanario “La Libertad” no tenían el mismo perfil de la mayoría de los medios de comunicación creados desde finales del siglo XVIII en Colombia, que han estado al servicio de elites políticas dominantes quienes los han usado para fines de adoctrinamiento político y para difundir sus pensamientos e ideales de clase, lo cual silenció las voces de sectores explotados y marginados por el sistema. En estos periódicos comunitarios de la Sociedad de Obreros y Artesanos ocurrió lo contrario, se hicieron no para publicar las perspectivas de vida de las clases privilegiadas, sino para que tuvieran voz las clases sociales silenciadas y se pronunciaran en contra de la explotación laboral, la defensa organizada de los derechos de colonos en ocupaciones de tierras baldías, para motivar a la lucha por la abolición de los monopolios y privilegios, la cancelación de la matrícula y otros abusos en la tenencia de la tierra. Bajo su lema “libertad y fraternidad” instaban a obreros, campesinos y jornaleros agrícolas a que: “No trabajaran en haciendas donde halla cepos o traten mal a los trabajadores, No trabajar con amos que cobren doble valor por el día que no se trabaje, No trabajar con amos que paguen un jornal menor de un peso oro, No trabajar con amos que den dinero a interés de un 10% mensual” (La Libertad, 1920).

Las lideresas también hicieron lo suyo en la agremiación socialista para defender su integridad y denunciar los abusos sexuales que venían padeciendo muchas mujeres en la ciudad de Montería. Estudiosos del tema señalan el arduo trabajo de “la Sociedad de Obreras”, quién apoyó campañas feministas como la publicación de un editorial en el periódico El Esfuerzo contra la venta de doncellas, práctica indigna de comercialización de las mujeres, usual en esa época; se adelantó con otras

sociedades de obreras y obreros creadas casi simultáneamente en ciudades como Cartagena, Barranquilla, Cereté, Neiva y Girardot en cuyos estatutos se abogaba por la emancipación de la mujer, luchas por una ley que reglamentara el trabajo de las mujeres y de los menores de edad”(Uribe, 1994 citado por Diaz, 2002:7).

Era claro que la comunicación para el cambio social también fue desarrollada en Montería en los albores del siglo XX al igual que en otras regiones del país por medio del socialismo de Adamo sin ser consciente que tiempo después se le diera ese nombre. Sin duda alguna estas experiencias de comunicación participativa desbordaron en lo que Alfonso Gumucio (2005) llama -Apropiación de los Medios- en donde la comunicación y sus medios actúan como procesos coadyuvantes en las luchas sociales, y los actores sociales dejan de ser receptores pasivos de información para convertirse en productores de mensajes que se apropian de la gestión y creación de procesos comunicativos inherentes a la participación. Fue esta integración de lo comunicativo dentro de los procesos sociales de emancipación en donde en ciudades como Montería y en otros puntos del país, se empezó a tejer todo un camino alternativo en donde la inclusión y la libertad fueran categorías posibles para hombres y mujeres por igual. Es aquí donde lo social y lo educativo engendraron lo que Freire (1970; 1973; 1997) denominó “Alfabetización Crítica” enmarcada en proyectos políticos con fines liberadores, en donde actores y actoras sociales asumen posturas críticas frente a la realidad y frente al rol de la comunicación.

De esta manera, dichas agremiaciones socialistas lograron desde la capital cordobesa apropiarse de sus códigos lingüísticos para producir nuevas formas de representar del mundo mas allá del dominio absolutista del machismo; trabajaron por la construcción de una nueva sociedad caribeña en donde se aboliera toda cultura de opresión y explotación laboral; transformaron las prácticas de poder centralizado y polarizado buscando que hombres y mujeres lideraran colectivamente sus propios procesos de transformación y abrieran caminos para alcanzar posteriormente ganancias en lo local

entre ellos: lograr la abolición de la matrícula (1921) y la obtención de mejores garantías laborales y salariales; pero también, junto a otras experiencias emancipadoras de otras regiones del país inspiraron a nivel nacional otros movimientos y acciones ciudadanas por la defensa de los derechos sociales y políticos de la mujer, entre las cuales sobresalieron: el Manifiesto de los derechos de la mujer indígena en Colombia (1927), Congreso Internacional Femenino en Bogotá (1930), el derecho a acceder a la educación básica y superior (1933), el derecho a ocupar cargos públicos (1936), y en 1954, el derecho a votar. Estas acciones sin duda, fueron peldaños que dieron forma y vida a la aparición formal del movimiento feminista que “irrumpe en los años 60 y 70 refrescando la historia, revertiendo visiones, y concepciones lineales que sobre la vida de las mujeres se poseía. Con el tiempo se convirtió en una fuerza indiscutible que cuestiona las diversas realidades que viven las mujeres pobres, populares, indígenas, negras y las mujeres en general, en los espacios de su cotidianidad y su propia identidad” (Vos, 2004:11).

CONCLUSIÓN

Los procesos sociales y comunicacionales acontecidos en el periodo independentista en la ciudad de Montería se caracterizaron por una sumisión generalizada debido al régimen totalitario que ejercían las autoridades locales, además porque buena parte de los habitantes de la ciudad no tenían ninguna opción distinta a asumir una postura pasiva y resignaría debido a la condición de esclavos en que se encontraban la gran mayoría de la población. Cabe agregar que existían otros elementos que restringían en esta época el manejo de la información y la participación de los monterianos en dichos proyectos emancipatorios entre estos: la precaria comunicación terrestre, la ausencia de medios de comunicación (ya que las tecnologías impresas llegaron tardíamente a Montería), la concentración del poder económico, político y social en ciudades como Santa Fe, Mompo y Cartagena y la presencia de fuerzas militares en Montería que en ese momento actuaban de forma súbdita frente al poder colonial y repelían fácilmente cualquier brote de

insurrección como el que intentó liderar el alcalde José de la Cruz en 1815 quién llegó a conocer de la iniciativa de Bolívar y cuando apenas empezaba el proceso de propagación de las ideas libertarias fue capturado y asesinado brutalmente, de este hecho nunca se conoció que tuvo repercusión o inspiración en otras iniciativas independentista desde lo local.

En cambio en el periodo pos independentista la ciudad de Montería se alistó para un despertar político inigualable, que tuvo su climax en la segunda y tercera década del siglo XX y fue promovido en mayor medida por los ideales socialistas.

El movimiento socialista que se generó en Montería en cabeza de Vicente Adamo, posibilitó la aparición de nuevos perfiles de ciudadanía, entre estos el papel protagónico de la mujer, quienes trascendieron las opacas experiencias de participación femenina que emergieron en el periodo de independencia en diferentes puntos de la nación, muy a pesar de que tanto en el siglo XIX como en los albores del siglo XX todavía no existían condiciones políticas para la mujer en América Latina y mucho menos en Colombia, por lo que se entiende entonces que los movimientos independentista y pos-independentistas tuvieron intereses de género que sólo benefició en gran medida a sus protagonistas comunes, es decir los hombres.

La libertad de expresión y de participación política de la mujer nunca fue un logro independentista para ciudades como Montería, este reto lo asumió con entereza el socialismo que penetró en Montería con una clara afiliación a los ideales Leninista que Vicente Adamo como italiano socialista itinerante al parecer conocía muy bien, pues todas sus actuaciones estaban fuertemente relacionadas con las tesis de Vladimir Ilich que para comienzos del siglo XX en los congresos y encuentros socialistas (Lenin, 1917; 1918; 1919) ya estaban abordando de manera oficial el tema de la mujer como un punto central en su proyecto de revolución social y obrera resaltándose varios aspectos de su agenda: el establecimiento de la igualdad de derechos del hombre y de la mujer, el

reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres (entre ellos el sufragio, la participación sociopolítica y la igualdad jurídica), el rechazo al comercio con el cuerpo de la mujer (prostitución, trata de blancas, violación a las adolescentes indefensas...), la defensa de los derechos y garantías laborales tanto de hombres como mujeres, el involucramiento protagónico de la mujer en los programas del socialismo, entre otros aspectos que fueron profundizados de manera particular por Lenin en un libro titulado *Emancipación de la Mujer* reeditado en Moscú en 1979 por la editorial Progreso.

El socialismo en Montería impulsó muchas de las agendas emancipadoras que quedaron silenciadas luego del grito de la independencia dándole un espacio de participación y de liderazgo a la mujer, razón por la cual algunos historiadores consideran a Montería como cuna del movimiento feminista en Colombia, pero además lideró procesos de organización obrera y campesina en esta ciudad, velando por los derechos laborales, el rechazo a toda forma de explotación y de injusticia proveniente de la Matricula y las dinámicas de esclavitud que imperaron incluso décadas después de ser abolida oficialmente en 1851 bajo el gobierno de José Hilario Lopez.

Como ya se ha aclarado, el movimiento socialista en Montería impulsado por la Sociedad de Obreros y Artesanos y por la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer también plantearon un nuevo perfil de comunicación centrado en darle participación a los grupos excluidos y recoger las voces de las comunidades, todo esto mediante la creación de los primeros periódicos comunitarios del cual tuvo memoria esta ciudad. Por medio de estos periódicos se rechazaron los atropellos laborales y abusos del poder, se propagaban las propuestas e ideas del movimiento obrero emergente, se abogaba por la emancipación de la mujer y se denunciaban la explotación sexual y laboral a las que se veían sometidas. Estos medios comunitarios en Montería marcaron una fuerte diferencia frente a los periódicos que existían en otras regiones del país que se colocaron al servicio del poder y de la clase dominante para generar adoctrinamiento político y acallar las voces de los grupos sociales inconformes con el sistema, ya sea estigmatizándolos o negándoles su participación en la producción y gestión de la información en estos medios masivos de comunicación. Aquí hay una gran experiencia de comunicación alternativa que todavía no se ha estudiado a profundidad y que de hacerlo podría redefinir el marco histórico formal de la comunicación para el cambio social en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGN, FMG. S.4, t.212, f.362.
2. Almond, G., & Verba, S. (1965). *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Little Brown.
3. Aguilera, M. (1985). *Los comuneros: guerra social y lucha anticolonial*. Bogotá: UNAL.
4. Agudelo, A. (1994). *Historia de Venezuela*. Caracas: Obelisco.
5. Bencomo, H. (1997). Morillo, Pablo. *Diccionario de Historia de Venezuela*. (2da.ed.vol.3 pp. 253-254) Caracas: Fundación Polar.
6. Cacia Prada, A. (1968). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotatorio Policía Nacional.
7. Castro, J. (2003). *Historia extensa de Montería*. Montería: Paloma.
8. Diaz, I. (2002). *Situación real de la mujer rural colombiana*. Cuadernos Tierra y Justicia No.9.
9. Disponible: http://www.kus.uu.se/CF/Cuaderno_09.pdf
10. Ibáñez, P. (2004). *Crónicas de Bogotá*, tomo 2. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango - Banco de la República
11. Fals Borda, O. (1975). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Fundación Rosca de Investigación.
12. Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la Costa*. Tomo IV. Bogotá: Carlos Valencia editores.
13. Fals Borda, O. (2003). *Posibilidad y necesidad de un socialismo autóctono en Colombia*. Cuadernos No.2. Bogotá: Universidad Nacional y Acción Social.
14. Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores.

15. Freire, P. (1973) ¿Extensión o comunicación?. México: Siglo Veintiuno Editores.
16. Freire, P. (1997) Pedagogía de la Autonomía. México: Siglo Veintiuno Editores
17. Gumucio, A. (2005). “Comunicación para el Cambio Social: clave del desarrollo participativo. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
18. Lenin, V.I. (1917). Memorias Segundo Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, realizado el 25 y 26 de octubre de 1917, Reeditado en 1960 en Buenos Aires por la Editorial Cartago.
19. Lenin, V.I. (1918a). Tesis sobre la situación política actual. Aprobada por el Consejo Comunista el 13 de mayo de 1918 y avaladas en ese mismo año en la Conferencia de Moscú del Partido.
20. Lenin, V.I. (1918b). ¿Se sostendrán los Bolcheviques en el poder?. San Petersburgo: Biblioteca del Soldado y el Campesino.
21. Lenin, V.I. (1919). Informe ante el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. Compilación realizada el 22 de noviembre. Disponible: http://www.ceip.org.ar/160307/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=272
22. Lenin, V.I. (1979). La emancipación de la mujer. Moscú: Editorial Progreso.
23. Maturana, H. (1996). Desde la biología a la psicología. Santiago de Chile: Universitaria. P.167.
24. Maturana, H. (1999), Transformación en la convivencia. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones, p.39
25. Múnera, A. (1998). El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano: 1717-1810. Banco de la República, Bogotá: El Ancora editores.
26. Negrete, V. (2007). La lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba. Montería: Publicaciones Unisinú.
27. Negrete, V. & Garcés, M. (2010). Análisis sociopolítico de Montería y propuestas sobre liderazgo. Montería: CESPO.
28. Negrete, V. & Garcés, M. (2010). Cultura Política y Participación en Montería 2006-2008. Montería: CESPO.
29. Otero, G. (1936). Historia del periodismo en Colombia. Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia.
30. Periódico La Libertad, Montería mayo 20 de 1920.
31. Phelan, J. (1980). El pueblo y el rey: La revolución comunera en Colombia, 1781. Bogotá: C. Valencia.
32. Rocha, C. (2005). La comunicación y la participación. La cercanía en la construcción de lo público. En libro: Participación es Reconocimiento. Bogotá: CEDAI. p.25 – 68.
33. Vargas, A. & Carrillo, H. (2010). Opinión e independencia: la prensa en Cartagena (1808-1812). Historia Hoy. Concurso Aprendiendo con el bicentenario de la independencia. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Disponible: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-240925_ENSAYO_20.pdf
34. Velásquez, F. (1986). “Bases conceptuales para la participación ciudadana”. Ponencia presentada en el Taller sobre movimientos sociales. Medellín, octubre 15.
35. Velásquez, F. & E. González. (2003) ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Bogotá: Fundación Corona.
36. Vos, R. (2004). Balance histórico de las mujeres colombianas en el siglo XX. Revista Historia Caribe Vol4. No.9. Disponible: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/937/93700902.pdf>
37. Yépez, A. (1977). Historia de Venezuela. Caracas: Larense.